

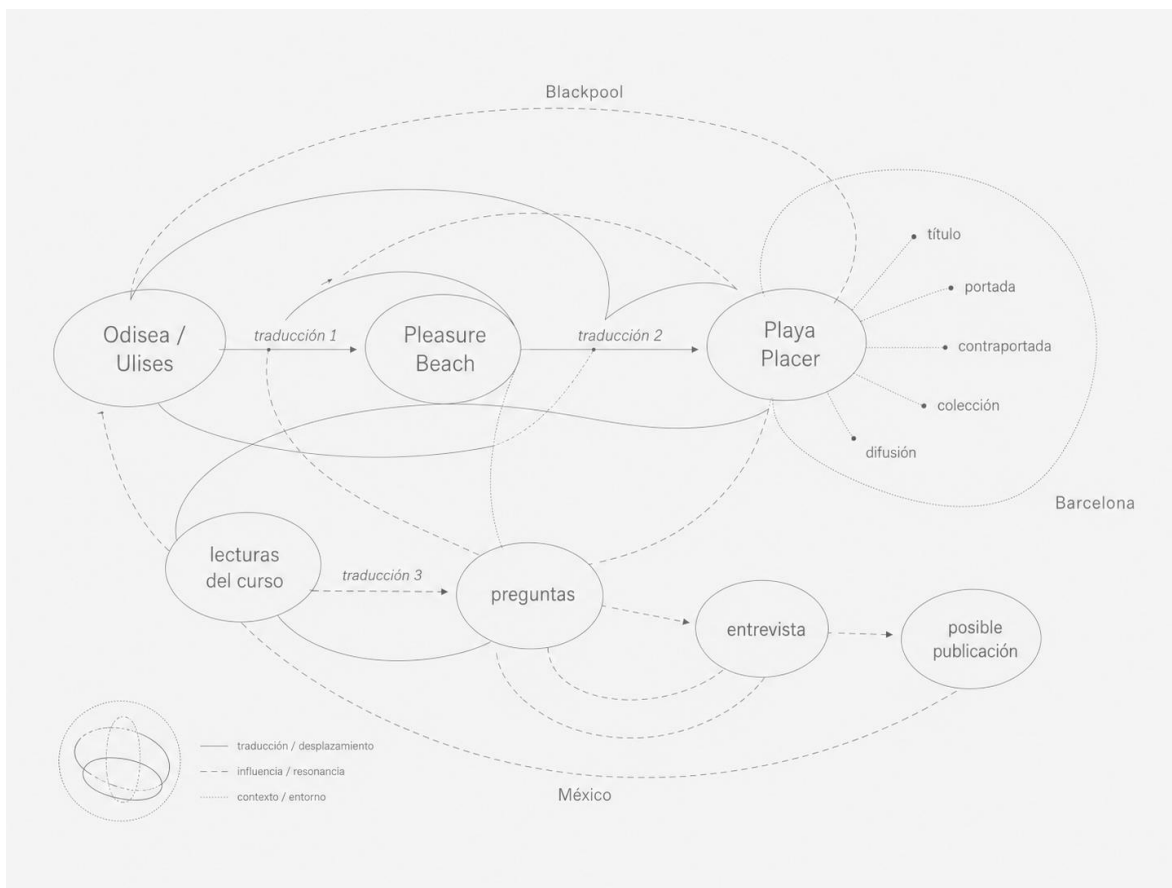
De la épica a la entrevista: tres traducciones de *Playa Placer*

Este proyecto partió de *Playa Placer*, la edición en español de *Pleasure Beach*, novela de Helen Palmer publicada originalmente por Prototype y traducida por Cielo Santo. Me interesó porque el libro podía leerse, a primera vista, como una novela *queer* sobre deseo, amistad, confusión y crecimiento a finales de los noventa, pero mantiene una relación muy directa con la estructura de dos clásicos literarios, la *Odisea* y el *Ulises*. Esa mezcla entre una lectura aparentemente ligera y una estructura literaria tan cargada fue el punto de entrada del trabajo.

A partir de ahí, empecé a pensar el proyecto como una serie de traducciones. La primera ocurre en la propia novela: *Pleasure Beach* toma formas, episodios y procedimientos de dos textos canónicos y los lleva a otro registro. No los adapta de manera transparente ni los cita sólo como referencia culta; los vuelve parte de una novela *queer*, pop y contemporánea. En algunos momentos, la relación con la *Odisea* o con *Ulises* se reconoce con facilidad; en otros, aparece de manera menos directa, como ritmo, estructura o modo de organizar una escena. El epílogo afirma claramente que “*Playa Placer* es ante todo su propia historia, pero en términos de estructura, tema y mito, estas figuras y formas están ahí para ser halladas”.¹

La segunda traducción es la de Cielo Santo. No sólo porque el libro pasó del inglés al español, sino porque pasó también de Blackpool a Barcelona, de una edición a otra, de una portada a otra y de un contexto de circulación a otro. En ese proceso entraron la lengua, el título, la portada, la contraportada, la colección donde fue publicado y la manera en que el libro fue presentado a nuevas lectoras y lectores. Me interesó pensar esa edición como algo más amplio que un traslado de idioma: como una forma de volver a situar el libro.

¹ Helen Palmer, *Playa Placer*, trad. Lara Alonso Corona (Cielo Santo, 2025), 389.



La tercera traducción es la que busqué hacer yo. En vez de escribir un ensayo sobre *Playa Placer*, decidí formular una entrevista. La idea fue tomar algunas discusiones complejas del curso (sobre imagen, representación e iconoclasia) y llevarlas a preguntas más claras, menos académicas, que pudieran pasar desapercibidas como contenido de una revista en línea. Muchos de los textos que leímos estaban escritos como desarrollos teóricos o respuestas posibles; mi trabajo consistió en moverlos hacia otro formato, sin convertirlos en explicación directa.

Esa traducción fue más difícil de lo que esperaba. Al empezar a escribir las preguntas, muchas veces me salían como afirmaciones disfrazadas: mis propias lecturas, hipótesis u opiniones sobre el libro. Tuve que trabajarlas una y otra vez para distinguir entre lo que yo quería decir y lo que realmente quería preguntar. Ese desplazamiento fue parte central del proyecto: no usar la entrevista como una forma indirecta de ensayar una interpretación, sino como un espacio donde las lecturas del curso pudieran convertirse en preguntas abiertas.

Por eso las preguntas no señalan una por una las referencias teóricas de las que parten. No quise fingir que pasar de una lectura filosófica a una pregunta de entrevista fuera un traslado limpio. En ese cambio se pierde algo, se simplifica algo, pero también aparecen otros énfasis. Las preguntas vienen de las lecturas del curso, aunque no las exhiben de manera explícita. Buscan más bien hacerlas pasar por otro lenguaje.

También me importó que esa traducción estuviera situada. El libro llegó del inglés de Blackpool al español de Barcelona, y las preguntas fueron escritas desde México, pensando en una posible publicación en una revista digital. En ese recorrido cambiaron las palabras, pero también los tonos, los acentos, las expectativas de lectura y las imágenes que el libro podía producir antes de ser leído. Esa dimensión material del lenguaje formó parte del proyecto, aunque no lo trabajé como ensayo visual, fotográfico o *collage*.

La pieza central del trabajo es la entrevista. Las editoras de Cielo Santo aceptaron responder las preguntas y una revista digital mostró interés en publicarla. Esa posible publicación sería una continuación del proyecto, pero no su condición de existencia. Lo que presento aquí es, sobre todo, el cuestionario como resultado de ese proceso: una manera de traducir las lecturas del curso en preguntas dirigidas a quienes hicieron circular *Playa Placer* en español.

Preguntas para las editoras de *Playa Placer*

1. Cuando compré *Playa Placer*, pensé que era un *coming of age* lésbico; no se me ocurrió que tuviera relación con clásicos literarios como la *Odisea* o el *Ulises*. Creo que esa impresión tuvo que ver, en parte, con la portada. ¿Qué las llevó a alejarse del diseño original? ¿Qué quisieron proponer con la suya?
2. Al traducirlo, *Playa Placer* pasó del inglés de Blackpool al español de Barcelona. ¿Qué sintieron que había que conservar y qué podía dejarse transformar?
3. Nunca leí la *Odisea*; pensé que era para chicos. Recuerdo el rechazo que recibió la traducción de Emily Wilson, la primera hecha por una mujer, por ser “muy política”, “demasiado accesible”. A su manera, *Playa Placer* se mete con dos de las arquitecturas más vigiladas del canon literario. ¿Crees que cambia en algo la relación con esas formas cuando quien las toma y las reescribe es una mujer?
4. Al entender cómo estaba construida la novela, pensé en la traducción de un poema que conserva la métrica: una operación que no repite el contenido, sino que trabaja con una forma. Pero *Playa Placer* no sólo conserva esa arquitectura; también la transforma. ¿Qué queda de la *Odisea* y del *Ulises* después de ese paso por la novela?
5. Penélope teje y desteje en silencio, esperando que vuelva su marido; Molly Bloom toma la palabra pero desde la cama, sola, en su propia cabeza. ¿Qué crees que hace *Playa Placer* con esas dos figuras a través de Olga?
6. Para Enlace 4, emparejaron *Playa Placer* con *Químicas piedades*: dos libros sobre deseos que desbordan las formas en que solemos nombrarlos o administrarlos. ¿Qué querían que pasara entre esos dos libros, y entre los lectores que llegaran por uno y encontraran el otro?